



# ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Noviembre 2022 n.º 1.421



## 1 | Editorial

## 2 | De nuestra Vida

2 | Vigilia General de Difuntos

3 | Pleno del Consejo  
Diocesano

4 | Apostolado de la Oración

4 | Necrológicas

## 5 | Adoradores Nocturnos Mártires: Testigos de la Eucaristía

## 6 | Calendario litúrgico

## 7 | Fieles difuntos

## 10 | La voz del Papa

## 13 | Rincón poético

## 14 | Tema de Reflexión

## 16 | De La Lámpara

## 17 | Humildad

## 20 | Colaboración

## 23 | Esperanza en la Misericordia

## 25 | Catecismo de la Iglesia Católica

## 27 | Calendario de Vigilias

## 29 | Cultos en la Capilla de la Sede

## 29 | Rezo del Manual



Portada:

**Manuel Mac-Crohon Jarava, mártir**



**Edita:** ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA  
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

**Domicilio:** C/ Barco, 29, 1.º 28004 Madrid  
Tel. y Fax: 915 226 938 anemadrid1877@gmail.  
com

[@anemadrid1877](https://www.ane-madrid.org) [www.ane-madrid.org](http://www.ane-madrid.org)

**Redacción:** J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido,  
A. Rodríguez de Robles, D. Ruiz.

**Diseño, maquetación e impresión:** Gráficas Arias Montano,  
S.A.

**Depósito Legal:** M-7548-2011

**Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:**  
ES30 0075 0123 5506 0096 9468

# 145 AÑOS DE FIDELIDAD

A las nueve y media de la noche del día 3 de noviembre de 1877, se reunieron en la iglesia de San Antonio del Prado de Madrid, siete caballeros españoles capitaneados por Luis de Trelles y Noguerol para celebrar la primera vigilia, naciendo así la Adoración Nocturna Española, cuyo 145 aniversario celebramos.

Al dar gracias al Señor por tan larga vida, recordamos cuales son los fines principales de nuestra obra y que nosotros hemos de procurar cumplir:

- Adorar con amor al mismo Cristo
- Adorar con Cristo al Padre «en espíritu y verdad»
- Ofrecerse con El, como víctimas penitenciales, para la salvación del mundo y para la expiación del pecado
- Orar, permaneces amorosamente en la presencia de Aquel que nos ama

Felicidades a todos por esta hermosa efemérides y que Jesús Sacramentado nos haga fieles en el cumplimiento de nuestras obligaciones como adoradores.



# VIGILIA GENERAL DE DIFUNTOS



El martes, día 1 de noviembre de 2022, las Secciones de la Diócesis de Madrid celebrarán, la VIGILIA GENERAL DE DIFUNTOS. Por lo que respecta a la Sección de Madrid la vigilia se celebrará en la Parroquia de Nuestra Señora del Buen Suceso (calle Princesa 43). Dará comienzo a las 22:00 horas.

Esta vigilia es una fiesta de comunión y de esperanza. Y con este espíritu os invitamos a vivirla. Orar en comunión los que formamos la Iglesia militante con los que ya han visto cumplida su esperanza y ven ya a Dios o, salvados, aguardan llenos de esperanza, como nosotros, ese encuentro, nuestros hermanos adoradores, amigos y familiares difuntos. Sus cuerpos, como los de todos nosotros, serán transformados en el día de la resurrección de la carne. Podemos, pues, en esta vigilia, afirmar con san Pablo, llenos de seguridad y esperanza «Oh muerte, ¿dónde está tu victoria? Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón?» (I Cor 15, 55).

«Yo sé que mi Defensor está vivo, y que él, el último, se levantará sobre el polvo. Tras mi despertar me alzaré junto a él, y con mi propia carne veré a Dios. Yo, sí, yo mismo le veré, mis ojos le mirarán, no ningún otro» (Job 19, 25-27).

Las palabras de Job en los peores momentos de sus padecimientos son palabras de esperanza, la esperanza que —como nos muestra el Papa—, «*es el don de Dios que nos atrae hacia la vida, hacia la alegría eterna*». ■

## RECUERDA

VIGILIA GENERAL DE DIFUNTOS (Sección de Madrid)  
1 DE NOVIEMBRE DE 2022, 22:00 h.  
PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DEL BUEN SUCESO  
(C. PRINCESA 43)

## ¡OS ESPERAMOS!

# PLENO DEL CONSEJO DIOCESANO

Como se anunció en el boletín de octubre, el próximo día 5 de noviembre de 2022 se celebrará la reunión del Pleno del Consejo Diocesano. Están convocados a esta reunión los miembros del Consejo Diocesano, los miembros de los Consejos de las Secciones y los Jefes y Secretarios de Turno. Todos ellos recibirán convocatoria por escrito.

Es importantísima la asistencia y participación de todos los responsables de la Adoración Nocturna Española de Madrid. Es la primera reunión del curso

adorador y en ella se diseña el calendario de actividad para los próximos meses y se presentan y definen las líneas de actuación a seguir. En esta ocasión, además, se designará la terna de candidatos a la presidencia del Consejo Diocesano de Madrid de la Adoración Nocturna que será presentada a los adoradores para su elección en la Asamblea Diocesana.

Rogamos encarecidamente a todos vuestra asistencia.

El orden del día del Pleno será el siguiente:

## PLENO DEL CONSEJO DIOCESANO DE LA ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA DE MADRID

**FECHA:** 5 de noviembre de 2022

**HORA:** 9:00 horas

**LUGAR:** Colegio La Inmaculada-Marillac (c. García de Paredes 37)

9:00 horas: Celebración de la Eucaristía

9:30 horas: Descanso para desayunar

10:00 horas: Sesión plenaria

- Lectura y aprobación, si procede, del acta de la reunión anterior.
- Informe de Secretaría.
- Informe de Tesorería.
- Informe del Presidente.

12:00 horas: Ángelus

12:15 horas: Descanso

12:45 horas: Reanudación de la sesión plenaria

- Elección de la terna de candidatos a la presidencia del Consejo Diocesano
- Presentación y aprobación del calendario de actividades para el curso adorador 2022-2023. ■

# Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de noviembre 2022

## Por los niños que sufren

Recemos para que los niños que sufren, los que viven en las calles, las víctimas de las guerras y los huérfanos, puedan acceder a la educación y redescubrir el afecto de una familia. ■

## • *Necrológicas* •

- **Dña. María del Carmen Álvarez García**, adoradora del Turno 59, Santa Catalina Labouré.
- **D. José Asín Fernández-Santalla**, adorador del Turno 2, San Lesmes Abad, de la Sección de Alcobendas.
- **Dña. Juana Díaz Pineda**, adoradora del Turno 67, San Martín de Porres.
- **Dña. Pilar Martínez Sánchez**, adoradora honoraria de la Sección de Vallecas.
- **Dña. Gloria Romero Girón**, adoradora del Turno 2, San Miguel Arcángel, de la Sección de Las Rozas.
- **D. Ceferino Sánchez García**, adorador del Turno 10, Santa Rita.

*¡Dales, Señor, el descanso eterno!*

# Manuel Mac-Crohon Jarava

Nació en Madrid el 5 de diciembre de 1911. Fue educado en el Colegio de los PP. Jesuitas de Areneros y luego cursó los estudios de abogacía. De misa y comunión diarias en la iglesia de San Millán y San Cayetano.

Afiliado a la Acción Católica, de la que fue eficiente propagandista y sucesivamente vicepresidente diocesano. Por algún tiempo ejerció como directivo de las Conferencias de San Vicente de Paul, además de ser Adorador Nocturno activo y Congregante del Apostolado de la Oración.



Asaltada su casa el 20 de julio del 36 buscó refugio entre familiares. Denunciado fue detenido el 30 de septiembre junto con su hermano Diego, conducidos a la Dirección General de Seguridad, de allí a la Cárcel Modelo, y al desalojarse ésta a la de S. Antón. El 28 de noviembre, ambos concluyeron sus días fusilados en Paracuellos de Jarama. ■

## ***El ecumenismo de la sangre nos presenta un gran desafío***

Si el enemigo nos une en la muerte, ¿quiénes somos nosotros para dividirnos en la vida? La sangre que los mártires derramaron por Cristo no nos separa, sino que nos une. El ecumenismo de los mártires confirma una vez más la convicción de la Iglesia primitiva, que Tertuliano resumió afirmando que la sangre de los mártires es la semilla de los nuevos cristianos: «*Sanguis martyrum semen christianorum*». De la misma manera, también nosotros podemos vivir hoy en la esperanza de que la sangre de tantos mártires de nuestro tiempo sea la semilla de la plena unidad ecuménica del único Cuerpo de Cristo, desgarrado por tantas divisiones. Podemos estar seguros de que el sufrimiento de tantos cristianos crea una unidad más fuerte que las diferencias que todavía dividen a las Iglesias cristianas y que, en la sangre de los mártires, ya nos hemos convertido en uno.

**Papa Francisco**



## DIA 2 NOVIEMBRE

### CONMEMORACIÓN DE LOS FIELES DIFUNTOS

«Me viene a la mente un escrito a la puerta de un pequeño cementerio en el norte: “Tú que pasas, para el paso y piensa, de tus pasos, en el último paso”. Tú que pasas..., la vida es camino, todos nosotros estamos en camino».

«Todos nosotros, si queremos hacer algo en la vida, estamos en camino, que no es un paseo ni un laberinto. No, es un camino. En el camino nosotros pasamos delante de muchos, de muchos hechos históricos, delante de muchas situaciones difíciles. Y también delante de los cementerios, y el consejo de este cementerio es: “Tú que pasas, para el paso y piensa, de tus pasos, en el último paso».

«Todos daremos un último paso. Y alguno podría decirme: “Padre, no sea así, luctuoso, no sea trágico”. Pero es la verdad. Lo importante es que ese último paso nos encuentre en camino, no dando una vuelta, de paseo, sino, en el camino de la vida, y no en un laberinto sin fin. Estar en camino para que el último paso nos encuentre caminando. Este es el primer pensamiento que, diría, me viene al corazón».

«Segundo pensamiento, sobre las tumbas. Esta gente buena, murió en la guerra. Murió porque fue llamada a defender la patria, a defender valores, a defender ideales. Y, otras muchas veces, defender situaciones políticas tristes y lamentables. Son víctimas, víctimas de la guerra que se come a los hijos de la patria. Y pienso en Anzio, en Redipuglia.

Pienso en el Piave, en el 14, tantos se han quedado allí. Pienso en las playas de Normandía. 40.000 en aquella batalla. Pero no importa..., caían».

«Me he detenido delante de una tumba. Allí. “Desconocido. Muerto por Francia 1944”. Ni siquiera el nombre. En el corazón de Dios está el nombre de todos nosotros. Pero esta es la tragedia de la guerra. Estoy seguro de que todos estos que han ido de buena voluntad, llamados por la patria para defenderla, están con el Señor. Pero nosotros, que estamos en camino, ¿luchamos lo suficiente para que no haya guerras? ¿Para que no haya economías de países fortificadas por la industria de las armas?».

«Hoy la predicación debería ser mirar a las tumbas. “Muerto por Francia”. Algunos tienen nombre, otros no, pero estas tumbas son un mensaje de paz. Deteneos, hermanos y hermanas, deteneos. Deteneos, fabricantes de armas, deteneos».

«Estos dos pensamientos os dejo. “Tú que pasas, para el paso y piensa, de tus pasos, en el último paso”. Que sea en paz, en paz del corazón, en paz de todo. Segundo pensamiento: estas tumbas que hablan, que gritan, por sí misma, gritan paz».

«Que el Señor nos ayude a sembrar y conservar en nuestro corazón estos dos pensamientos».

**Homilía del Papa Francisco**  
*Roma, 2 noviembre 2021*



## MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II AL ABAD DE CLUNY CON MOTIVO DEL MILENARIO DE LA CONMEMORACIÓN DE LOS FIELES DIFUNTOS, INSTITUIDA POR SAN ODILÓN

*A mons. Raymond SÉGUY Obispo de Autun, Châlon y Mâcon Abad de Cluny.*

1. En este año en que se celebra el milenario de la conmemoración de los fieles difuntos, instituida por san Odilón, quinto abad de Cluny; el centenario de la fundación, por obra de su predecesor, el cardenal Perraud, de la *archicofradía de Nuestra Señora de Cluny*, encargada de orar por las almas del purgatorio; y el 40 aniversario de la revista *Lumière et vie*, que promueve la oración por los difuntos, de buen grado me uno con el pensamiento a todos los que, durante este año, participen en las celebraciones ofrecidas por quienes nos han precedido. En efecto, al día siguiente de la fiesta de Todos los Santos, en que la Iglesia celebra con alegría la comunión de los santos y la salvación de los hombres, san Odilón quiso exhortar a sus monjes a orar de manera particular por los difuntos, contribuyendo así misteriosamente a su acceso a la bienaventuranza; desde la abadía de Cluny, poco a poco se ha difundido la costumbre de interceder solemnemente por los difuntos, con una celebración que san Odilón llamó *la fiesta de los muertos*, práctica que hoy está en vigor en la Iglesia universal.

2. Al orar por los difuntos, la Iglesia contempla ante todo el misterio de la

resurrección de Cristo que, con su cruz, nos obtiene la salvación y la vida eterna. Por eso, con san Odilón, podemos repetir incesantemente: «La cruz es mi refugio, la cruz es mi camino y mi vida. (...) La cruz es mi arma invencible. La cruz rechaza todo mal. La cruz disipa las tinieblas ». La cruz del Señor nos recuerda que toda vida está iluminada por la luz pascual, que ninguna situación está totalmente perdida, puesto que Cristo ha vencido la muerte y nos ha abierto el camino de la verdadera vida. La redención «se realiza en el sacrificio de Cristo, gracias al cual el hombre rescata la deuda del pecado y es reconciliado con Dios» (*Tertio millennio adveniente*, 7).

3. En el sacrificio de Cristo se funda nuestra esperanza. Su resurrección inaugura «los últimos tiempos» (1 P 1, 20; cf. Hch 1, 2). La fe en la vida eterna que profesamos en el Credo es una invitación a la gozosa esperanza de ver a Dios cara a cara. Creer en la resurrección de la carne significa reconocer que hay un fin último, una finalidad última para toda vida humana, que «colma de tal modo el deseo del hombre, que no queda nada por desear fuera de ella» (santo Tomás de Aquino, *Summa Theol.* I-II, q. 1, a. 5; cf. san Paulino de Nola, *Cartas* 1, 2). San

Agustín expresó admirablemente este mismo deseo: «Nos has hecho para ti, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti» (*Confesiones* I, 1). Por tanto, todos estamos llamados a vivir con Cristo, sentados a la diestra del Padre, y a contemplar la santísima Trinidad, dado que «Dios es el objeto principal de la esperanza cristiana» (san Alfonso María de Liguori, *Practicar el amor de Jesucristo* 16, 2); con Job podemos exclamar: Yo sé que mi Defensor está vivo, y que él, el último, se levantará sobre el polvo. Tras mi despertar me alzaré junto a él, y con mi propia carne veré a Dios. Yo, sí, yo mismo lo veré, mis ojos lo mirarán, no ningún otro» (*Jb* 19, 25-27).

4. Recordamos también que el Cuerpo místico de Cristo está en espera de su unidad, al término de la historia, cuando todos sus miembros alcancen la bienaventuranza perfecta y Dios sea todo en todos (cf. Orígenes, *Homilía sobre el Levítico*, 7). En efecto, la Iglesia espera la salvación eterna para todos sus hijos y para todos los hombres. «Creemos que la Iglesia es necesaria para la salvación. Porque sólo Cristo es el Mediador y el camino de la salvación, que, en su Cuerpo, que es la Iglesia, se nos hace presente. Pero el propósito divino de salvación abarca a todos los hombres: y aquellos que, ignorando sin culpa el Evangelio de Cristo y su Iglesia, buscan, sin embargo, a Dios con corazón sincero y se esfuerzan, bajo el influjo de la gracia, por cumplir con obras su voluntad, conocida por el dictamen de la conciencia, ellos también, en un número ciertamente que

sólo Dios conoce, pueden conseguir la salvación eterna (Pablo VI, *Credo del pueblo de Dios*, 23).

En espera de que la muerte sea vencida definitivamente, los hombres «peregrinan en la tierra; otros, ya difuntos, se purifican; mientras otros están glorificados, contemplando claramente a Dios, uno y trino» (*Lumen gentium*, 49; cf. Eugenio IV, bula *Laetantur coeli*). Unida a los méritos de los santos, nuestra oración fraterna ayuda a quienes esperan la visión beatífica. La intercesión por los muertos, lo mismo que la vida de los vivos según los mandamientos divinos, obtiene méritos que sirven para la plena realización de la salvación. Se trata de una expresión de la caridad fraterna de la única familia de Dios, por la que «estamos respondiendo a la íntima vocación de la Iglesia» (*Lumen gentium*, 51): «Salvar almas que amen a Dios eternamente» (Teresa de Lisieux, *Oraciones*, 6; cf. *Manuscrito A 77 rº*). Para las almas del purgatorio, la espera de la bienaventuranza eterna, del encuentro con el Amado, es fuente de sufrimientos a causa de la pena debida al pecado, que las mantiene alejadas de Dios. Pero también existe la certeza de que, una vez acabado el tiempo de purificación, el alma irá al encuentro de Aquel a quien desea (cf. *Sal* 42 y 62).

5. La contemplación de la vida de los hombres que han seguido a Cristo nos anima a llevar una vida cristiana bella y recta, que nos haga «dignos del reino de Dios» (2 *Ts* 1, 5). De hecho, estamos llamados a la «vigilancia sobrenatural»,

según la expresión del cardenal Perraud (cf. *Carta con ocasión del noveno centenario de la fiesta en honor de los difuntos*), a fin de prepararnos cada día para la vida eterna. Como subrayaba el cardenal John Henry Newman, «no solo debemos creer, sino también velar; no solo amar, sino también velar; no solo obedecer, sino también velar (...). Posiblemente la vigilancia es la prueba principal en que se reconoce al cristiano». Dado que velar significa «estar desapegados de las cosas presentes y vivir en lo que es invisible; vivir con el pensamiento de Cristo, tal como él vino una vez y como vendrá de nuevo; desear su venida» (*Parochial and plain Sermons*, IV, 8).

6. Las oraciones de intercesión y de petición, que la Iglesia eleva incesantemente a Dios, tienen un valor muy grande. Son «propias de un corazón conforme a la misericordia de Dios» (*Catecismo de la Iglesia católica*, n. 2635). El Señor se conmueve siempre ante las súplicas de sus hijos, porque es Dios de vivos. Durante la eucaristía, mediante la oración universal de los fieles y el *memento* por los difuntos, la comunidad reunida presenta al Padre de toda misericordia a quienes han muerto, para que, por la prueba del purgatorio, si tuvieran necesidad de ella, se purifiquen y alcancen la bienaventuranza eterna. Al encomendarlos al Señor, nos sentimos solidarios con ellos y participamos en su salvación, en el admirable misterio de la comunión de los santos. La Iglesia cree que a las almas que están en el purgatorio «les ayudan los sufragios de los fieles y

particularmente el aceptable sacrificio del altar» (Concilio de Trento, *Decreto sobre el purgatorio*), así como «las limosnas, y otras obras de piedad» (Eugenio IV, bula *Laetantur coeli*). «En efecto, la misma santidad vivida, que deriva de la participación en la vida de santidad de la Iglesia, representa ya la aportación primera y fundamental a la edificación de la misma Iglesia en cuanto comunión de los santos.» (*Christifideles laici*, 17).

7. Así pues, aliento a los católicos a orar con fervor por los difuntos, por los de sus familias y por todos nuestros hermanos y hermanas que han muerto, para que obtengan la remisión de las penas debidas a sus pecados y escuchen la llamada del Señor: «Ven, querida alma mía, al descanso eterno entre los brazos de mi bondad, que te ha preparado las delicias eternas» (san Francisco de Sales, *Introducción a la vida devota* 17, 4).

Confianto a la intercesión de Nuestra Señora, de san Odilón y de san José, patrono de la buena muerte, a los fieles que oren por los muertos, les imparto de todo corazón mi bendición apostólica, así como a los miembros de la comunidad diocesana de Autun, a los miembros de la *archicofradía de Nuestra Señora de Cluny* y a los lectores de la revista *Lumière et vie*. La extiendo con gusto a todos los que, durante el año del milenario, oren por la intención de las almas del purgatorio, participen en la eucaristía y ofrezcan sacrificios por los difuntos. ■

Vaticano, 2 de junio de 1998

# TODOS LOS SANTOS

*Queridos hermanos y hermanas, hoy contemplamos el misterio de la comunión de los santos del cielo y de la tierra. No estamos solos; estamos rodeados por una gran nube de testigos: con ellos formamos el Cuerpo de Cristo, con ellos somos hijos de Dios, con ellos hemos sido santificados por el Espíritu Santo. ¡Alégrese el cielo y exulte la tierra! El glorioso ejército de los santos intercede por nosotros ante el Señor; nos acompaña en nuestro camino hacia el Reino y nos estimula a mantener nuestra mirada fija en Jesús, nuestro Señor, que vendrá en la gloria en medio de sus santos.*

Nuestra celebración eucarística se inició con la exhortación «Alegrémonos todos en el Señor». La liturgia nos invita a compartir el gozo celestial de los santos, a gustar su alegría. Los santos no son una exigua casta de elegidos, sino una muchedumbre innumerable, hacia la que la liturgia nos exhorta hoy a elevar nuestra mirada. En esa muchedumbre no solo están los santos reconocidos de forma oficial, sino también los bautizados de todas las épocas y naciones, que se han esforzado por cumplir con amor y fidelidad la voluntad divina. De gran parte de ellos no conocemos ni el rostro ni el nombre, pero con los ojos de la fe los vemos resplandecer, como astros llenos de gloria, en el firmamento de Dios.

Hoy la Iglesia celebra su dignidad de «madre de los santos, imagen de la ciudad celestial» (A. Manzoni), y manifiesta su belleza de esposa inmaculada de Cristo, fuente y

modelo de toda santidad. Ciertamente, no le faltan hijos díscolos e incluso rebeldes, pero es en los santos donde reconoce sus rasgos característicos, y precisamente en ellos encuentra su alegría más profunda.

En la primera lectura, el autor del libro del Apocalipsis los describe como «una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua» (Ap 7, 9). Este pueblo comprende los santos del Antiguo Testamento, desde el justo Abel y el fiel patriarca Abraham, los del Nuevo Testamento, los numerosos mártires del inicio del cristianismo y los beatos y santos de los siglos sucesivos, hasta los testigos de Cristo de nuestro tiempo. A todos los une la voluntad de encarnar en su vida el Evangelio, bajo el impulso del eterno animador del pueblo de Dios, que es el Espíritu Santo.

Pero, «¿de qué sirve nuestra alabanza a los santos, nuestro tributo de gloria y esta solemnidad nuestra?». Con esta pregunta comienza una famosa homilía de san Bernardo para el día de Todos los Santos. Es una pregunta que también se puede plantear hoy. También es actual la respuesta que el Santo da: «Nuestros santos —dice— no necesitan nuestros honores y no ganan nada con nuestro culto. Por mi parte, confieso que, cuando pienso en los santos, siento arder en mí grandes deseos» (Discurso 2: *Opera Omnia Cisterc.* 5, 364 ss).

Este es el significado de la solemnidad de hoy: al contemplar el luminoso ejemplo

de los santos, suscitar en nosotros el gran deseo de ser como los santos, felices por vivir cerca de Dios, en su luz, en la gran familia de los amigos de Dios. Ser santo significa vivir cerca de Dios, vivir en su familia. Esta es la vocación de todos nosotros, reafirmada con vigor por el concilio Vaticano II, y que hoy se vuelve a proponer de modo solemne a nuestra atención.

Pero, ¿cómo podemos llegar a ser santos, amigos de Dios? A esta pregunta se puede responder ante todo de forma negativa: para ser santos no es preciso realizar acciones y obras extraordinarias, ni poseer carismas excepcionales. Luego viene la respuesta positiva: es necesario, ante todo, escuchar a Jesús y seguirlo sin desalentarse ante las dificultades. «Si alguno me quiere servir —nos exhorta—, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor. Si alguno me sirve, el Padre le honrará» (*Jn 12, 26*).

Quien se fía de él y lo ama con sinceridad, como el grano de trigo sepultado en la tierra, acepta morir a sí mismo, pues sabe que quien quiere guardar su vida para sí mismo la pierde, y quien se entrega, quien se pierde, encuentra así la vida (cf. *Jn 12, 24-25*). La experiencia de la Iglesia demuestra que toda forma de santidad, aun siguiendo sendas diferentes, pasa siempre por el camino de la cruz, el camino de la renuncia a sí mismo.

Las biografías de los santos presentan hombres y mujeres que, dóciles a los designios divinos, han afrontado a veces pruebas y sufrimientos indescriptibles, persecuciones y martirio. Han perseverado en su entrega, «han pasado por la gran



tribulación —se lee en el Apocalipsis— y han lavado y blanqueado sus vestiduras con la sangre del Cordero» (*Ap 7, 14*). Sus nombres están escritos en el libro de la vida (cf. *Ap 20, 12*); su morada eterna es el Paraíso. El ejemplo de los santos es para nosotros un estímulo a seguir el mismo camino, a experimentar la alegría de quien se fía de Dios, porque la única verdadera causa de tristeza e infelicidad para el hombre es vivir lejos de él.

La santidad exige un esfuerzo constante, pero es posible a todos, porque, más que obra del hombre, es ante todo don de Dios, tres veces santo (cf. *Is 6, 3*). En la segunda lectura el apóstol san Juan observa: «Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!» (*1 Jn 3, 1*). Por consiguiente, es Dios quien



nos ha amado primero y en Jesús nos ha hecho sus hijos adoptivos. En nuestra vida todo es don de su amor. ¿Cómo quedar indiferentes ante un misterio tan grande? ¿Cómo no responder al amor del Padre celestial con una vida de hijos agradecidos? En Cristo se nos entregó totalmente a sí mismo, y nos llama a una relación personal y profunda con él.

Por tanto, cuanto más imitamos a Jesús y permanecemos unidos a él, tanto más entramos en el misterio de la santidad divina. Descubrimos que somos amados por él de modo infinito, y esto nos impulsa a amar también nosotros a nuestros hermanos. Amar implica siempre un acto de renuncia a sí mismo, «perderse a sí mismos», y precisamente así nos hace felices.

Ahora pasemos a considerar el evangelio de esta fiesta, el anuncio de las Bienaventuranzas, que hace poco hemos escuchado resonar en esta basílica. Dice Jesús: «Bienaventurados los pobres de espíritu, los que lloran, los mansos, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los puros de corazón, los artífices de paz, los perseguidos por causa de la justicia» (cf. *Mt* 5, 3-10).

En realidad, el bienaventurado por excelencia es solo él, Jesús. En efecto, él es el verdadero pobre de espíritu, el que llora, el manso, el que tiene hambre y sed de justicia, el misericordioso, el puro de corazón, el artífice de paz; él es el perseguido por causa de la justicia.

Las Bienaventuranzas nos muestran la fisonomía espiritual de Jesús y así manifiestan su misterio, el misterio de muerte y resurrección, de pasión y de alegría de la resurrección. Este misterio, que es

misterio de la verdadera bienaventuranza, nos invita al seguimiento de Jesús y así al camino que lleva a ella.

En la medida en que acogemos su propuesta y lo seguimos, cada uno con sus circunstancias, también nosotros podemos participar de su bienaventuranza. Con él lo imposible resulta posible e incluso un camello pasa por el ojo de una aguja (cf. *Mt* 10, 25); con su ayuda, solo con su ayuda, podemos llegar a ser perfectos como es perfecto el Padre celestial (cf. *Mt* 5, 48).

Queridos hermanos y hermanas, entramos ahora en el corazón de la celebración eucarística, estímulo y alimento de santidad. Dentro de poco se hará presente del modo más elevado Cristo, la vida verdadera, a la que, como sarmientos, se encuentran unidos los fieles que están en la tierra y los santos del cielo. Así será más íntima la comunión de la Iglesia peregrinante en el mundo con la Iglesia triunfante en la gloria.

En el Prefacio proclamaremos que los santos son para nosotros amigos y modelos de vida.

Invoquémoslos para que nos ayuden a imitarlos y esforcémonos por responder con generosidad, como hicieron ellos, a la llamada divina.

Invoquemos en especial a María, Madre del Señor y espejo de toda santidad. Que ella, la toda santa, nos haga fieles discípulos de su hijo Jesucristo. Amén. ■

**BENEDICTO XVI**  
*HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD*  
*DE TODOS LOS SANTOS*  
*Basílica de San Pedro*  
*Miércoles 1 de noviembre de 2006*



# COMO LA HIEDRA

**Por el dolor creyente que brota del pecado;  
por haberte querido de todo corazón;  
por haberte, Dios mío, tantas veces negado,  
tantas veces pedido, de rodillas, perdón.**

**Por haberte perdido, por haberte encontrado.  
Porque es como un desierto nevado mi oración;  
porque es como la hiedra sobre un árbol cortado  
el recuerdo que brota cargado de ilusión.**

**Porque es como la hiedra, déjame que te abrace,  
primero amargamente, lleno de flor después,  
y que a mi viejo tronco poco a poco me enlace,**

**y que mi vieja sombra se derrame a tus pies.  
¡Porque es como la rama donde la savia nace,  
mi corazón, Dios mío, sueña que tú lo ves!**

**Leopoldo Panero**

# Noviembre 2022

## San Pascual Bailón

**MANUAL, pág. XXXI** — *V. Adorado sea el Santísimo Sacramento...*

Hace 125 años el Papa León XIII, el 28 de noviembre de 1897, con el Breve apostólico *Providentissimus* declaraba a san Pascual Bailón Patrono de los Congresos y Asociaciones, todas Eucarísticas.

Nos debe animar a dar gracias a Dios y conocer más la vida y escritos de nuestro Patrón, para que, imitando su ejemplo y bajo su intercesión, como dicen los gozos del santo, *«Pues tu imán, vida y sustento/ fue el pan vivo celestial/ Logremos por ti, Pascual/ los frutos del Sacramento»*.

Es maravilloso ver la acción de Dios, recuerda el Papa, *«que dispone todas las cosas con fortaleza y suavidad a la vez»*, y en los momentos que parecen más críticos para la Iglesia, *«saca consuelos inesperados»*.

Coincide con el momento actual lo expresado por el Papa, *«Cuando los enemigos del orden común, mostrándose cada día más audaces, se esfuerzan con vigorosísimos ataques, en matar la fe cristiana y en transformar la sociedad entera»*; hoy esos ataques son cada día más atroces, especialmente contra la familia, viendo en ellos la acción del Diablo.

Da gracias a Dios por el incremento de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, que dos años más tarde le consagrará todo

el mundo, y la devoción al santo Rosario, que había escrito quince encíclicas animando al rezo del mismo en familia.

Se goza en los progresos de la devoción al Santísimo Sacramento, algo similar al momento presente, que se está incrementando la adoración a Jesús en el Sacramento; *«para animar a los católicos a profesar valientemente su fe y practicar las virtudes cristianas, ningún medio más eficaz que alimentar y aumentar la piedad hacia aquella admirable prenda de amor, lazo de paz y de unidad»*; al asignar un Patrono celestial, escogido entre los Santos, que estuvieron encendidos de un amor más ardiente hacia el Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

La divina Providencia dio a Pascual un fervor especial hacia la Eucaristía; de pequeño, se escapa y se iba al lado del sagrario, ya que su casa estaba al lado de la iglesia; cuando se construyó la nueva iglesia en su pueblo natal, quedó la casa integrada en la misma, y se puede leer en la pila de agua bendita *«Aquí nació san Pascual Bailón»*.

En sus veinticuatro años que trabajó de pastor, se distinguió por su amor a la Virgen y a Jesús Sacramentado que le adoraba de rodillas, guardando el ganado, al oír sonar las campanas de las iglesias, siendo agraciado con dones sobrenaturales y visiones del Santísimo.

De religioso, pasaba noches enteras en adoración ante el sagrario, viviendo la íntima unión con Dios, concediéndole la ciencia relativa al Sacramento, como el responder a cuestiones más difíciles en materia de fe, hasta sufrir persecución entre los herejes por profesar la verdad eucarística; y el don de hacer milagros. Su piedad eucarística se prolongó más allá de su vida mortal; durante sus funerales, Pascual Bailón, tendido en su parihuela, abrió los ojos en cada una de las elevaciones.

De sus escritos conservados en su «Cartapacio» dice: *«Es tanta la necesidad que de la oración tenemos, que sin ella no podemos vivir para Dios. Y esta virtud es como una prenda que Dios quiso tener de nosotros para tenernos cerca de sí; porque sabía muy bien cuánto bien nos podía venir de su presencia».*

*«Para seguir este ejercicio y camino, estima en mucho las vigiliás de las noches y conversación, y cuanto mal nos podía venir de estar apartado de Él. Quitando y negando a tu cuerpo las demasías, dándole lo necesario así en el dormir como en el comer, para que te pueda llevar por el camino del amor»;* es el amor ardiente a Jesús, al que sacrificará todo con tal de poder estar acompañándolo de noche y de día, cuando se lo permitía la obligación. Cuando iba a

pedir limosna lo primero era visitar al Párrroco y al sagrario de la Parroquia, dando ejemplo de piedad y humildad.

Así lo aprendió de san Francisco: *«tributéis toda reverencia y todo honor, al santísimo Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo, en quien todas las cosas que hay en el cielo y en la tierra han sido pacificadas y reconciliadas con Dios»*, nos recuerda la oración litúrgica *«... que experimentemos los frutos de la redención».*

Es admirable contemplar el encendido amor a Jesús en la Eucaristía que vivió el santo, que era hermano lego y por tanto nunca tuvo en sus manos el Pan del cielo; su profunda humildad era presencia viva de Aquel que se ha escondido en el pan y el vino para ser nuestro alimento y prenda de vida eterna en nuestro caminar.

Acudamos con frecuencia a nuestro santo patrono que pasó tantas horas ante Jesús, conozcamos su vida humilde y sencilla y escritos llenos de caridad, para que con su intercesión e imitando sus virtudes, como pide León XIII, aumente en el pueblo cristiano, su celo, intenciones y amor a Cristo Salvador, principio el más alto y el más augusto de toda salvación.

San Pascual eucaristizó a las personas y los lugares por donde pasó. Imitémosle. ■

## Preguntas

- ¿Conozco la vida y escritos del patrono de todas las asociaciones eucarísticas?
- ¿Acudimos a él al iniciar la vigilia, implorando su intercesión?
- ¿Le encomiendo la Adoración Eucarística para que crezca en piedad y en número?

# La Eucaristía, misterio que se ha de vivir



«Levántate y come porque te queda todavía mucho camino. Se levantó comió y bebió y anduvo con la fuerza de aquella comida cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios» (1 Reyes 19, 7-8).

Largo camino el del profeta Elías, huyendo de Jezabel, hasta el monte Horeb. Pero se le dio una comida milagrosa para poder recorrerlo.

Largo camino y lleno de dificultades el de la Iglesia y el de todo cristiano hasta llegar a la Jerusalén celestial, nuestra meta. Pero para hacer ese largo camino se nos da una comida que nos sostiene en tantas dificultades, dudas y tropiezos.

Porque no nos ha prometido el Señor triunfos y éxitos, sino que nos ha anunciado persecuciones, cárceles, fracasos.

Quizás recordamos algunos maravillosos cuadros sobre «El triunfo de la Iglesia». Pero no nos olvidemos que el triunfo de Cristo es la Cruz. «Dios reinará desde el madero» (regnavit a ligno Deus). «Cuando sea levantado sobre la tierra atraeré todo hacia mí» (Jn 12, 32) y como consecuencia de ese triunfo la resurrección, triunfo definitivo de Cristo

y comienzo y seguridad de nuestro triunfo.

El triunfo de la Iglesia y del cristiano pasa por la cruz. Una Iglesia en agonía hasta el fin de los tiempos y que va triunfando ya en el dolor, en la sangre de los mártires, en la entrega y seguimiento de la cruz de sus discípulos. Una Iglesia que ha triunfado y con Cristo en cabeza. Y en ese largo camino se nos da un pan para poder recorrerlo.

Esa realidad de la cruz no equivale a una actitud pasiva, a una pura y callada resignación. Al predicar el Evangelio, el testimonio cristiano es el «combate de la fe» al que nos insta san Pablo y para el que enumera las armas de ese combate (Ef 6, 10-18). Pero sabemos que nuestra capacidad y nuestra fuerza nos viene de lo alto. Que necesitamos de ese pan que nos sostenga, que nos dé fuerzas para continuar.

A veces, en la Iglesia hemos abandonado o minusvalorado la Eucaristía por otras tareas eclesiales que pensábamos, más actuales, más eficaces o vigentes. O más «de moda». Y no pocas veces hemos sentido el agotamiento de la acción, el desánimo, el sentimiento de ineficacia.

«Este es el pan de vida hecho comida de los caminantes»

«¡Hostia de salvación  
que nos abre las puertas del cielo!  
los asaltos del enemigo nos abruman  
danos fuerzas, auxiliarnos»

(Himno Verbum Supernum, S. Tomás de Aquino) ■

**La Lámpara del Santuario**  
Nº 28, Tercera Época

# LA HUMILDAD

Esencialmente evangélica y paulina, la humildad es característica del «Ser cristiano». Es lo contrario del Espíritu del «mundo», tomado en sentido peyorativo. No es por casualidad que Pablo, recomendando al cristiano que acomode sus sentimientos a los de Cristo, le recuerde que este «se humilló», y tampoco es casualidad que la Primera Epístola de Juan coloque la cúspide del espíritu del mundo en el «orgullo de la vida». Charles Péguy ha tenido la intuición profunda de todo esto: el cristianismo, ha escrito, «ha hecho de la humildad quizás más que una virtud, su manera y su ritmo, su gusto secreto, su profunda actitud exterior, carnal y espiritual, su porte, sus costumbres, su experiencia constante, casi su ser».

Esta humildad cristiana de la que brota de modo natural la oración es, ante todo, frente a cualquier «metafísica de la suficiencia», el reconocimiento de nuestra condición de seres creados, es decir, de nuestra «insuficiencia radical»: humildad radical y, si cabe decirlo así, básica, tan natural como la aspiración del aire por los pulmo-



nes, y que «consiste en aceptar que la razón personal sea interpelada por la razón eterna». A decir verdad, fuera de toda *hybris*, lejos de rebajar al ser humano, confirma su grandeza, siendo cierto que en cada uno de nosotros la inteligencia es un reflejo del Rostro de Dios. No obstante, choca con un deseo de autonomía total que se expresa más que nunca en nuestros días por la pretensión de «inventar el mundo» y de «crear de la nada los propios valores». Así pues, se opone tanto al pensamiento pagano de la antigüedad como a una cierta «modernidad» que consiste en un «rechazo de Dios» y a la que frecuentemente se califica de «humanismo» como si tuviera el monopolio de esa palabra. Marx, Nietzsche y Sartre son sus representantes más conocidos. Fue Nietzsche el primero que habló de



«creación de valores»; para él estos no son por lo demás simples «nociones imaginarias», sino «realidades inseparables de los seres que las crean y las revelan», es decir, de esos superhombres de quienes, según él espera, brotará un mundo regenerado superior a nuestra humanidad. Por el contrario, para Sartre, quien sabía muy bien que los valores universales y absolutos no pueden existir fuera de una Conciencia divina, y que rechaza esa misma Conciencia, cualquier hombre puede a su modo, crear valores, que no tienen

otra consistencia que el arbitrio de su libertad.

De este modo, la humildad de la aceptación del ser es sustituida por otra humildad, bien distinta, que se ha podido definir como el «desprecio del ser» ya que supone que, en sí, «el hombre no es nada, sino un animal cualquiera, venid de no se sabe dónde ni cómo, cuya silueta no se ha acabado de trazar», no existiendo en cualquier caso referencia alguna que permita decir que una «valga» más que otra. Pero al

lograr que el hombre acepte su condición de criatura, la humildad cristiana, base de un «humanismo» que no corre el peligro de convertirse en «anti-humanismo», de una sola vez le hace que reconozca que tanto en la creación del «hombre nuevo» como en la creación del hombre natural, es siempre Dios quien actúa. Cabe añadir que se modela a imagen de la «humildad de Dios» mismo quien, soberanamente libre en su trascendencia, se hace parcialmente inmanente a su criatura en esa «*kénosis*», ese «descentramiento», ese «movimiento de descenso» en que consiste la «Encarnación del Verbo».

En relación con el cambio acaecido en la historia de la pintura italiana entre la épo-





ca de Fra Angelico y la de Masaccio o Pietro de la Francesca, André Malraux diagnosticó con mirada penetrante que «en esa pérdida de humildad, sea cual sea el sentimiento cristiano que subsista, el que desaparece es el fondo mismo del cristianismo».

En 1976, Pablo VI recordó en una de sus audiencias generales: «la humildad de la que hablamos, precisaba, no es esa virtud moral que Santo Tomás sitúa en el ámbito de la templanza, reconociéndole siempre un lugar privilegiado en el más amplio contexto de la fida moral en general. Es una virtud relativa a la verdad fundamental del vínculo religioso, a la realidad esencial de las cosas que pone en primer plano la existencia de un Dios personal, todopoderoso, omnipresente, saliendo al encuentro del hombre. Es la humildad de la Santísima Virgen en el *Magnificat*», que le otorga a la criatura su sentido propio en la dependencia total de Dios... La lógica del Evangelio se inspira en esa humildad de Cristo, a la vez Dios y hombre, que está en el centro de la Navidad». Nadie en la tradición cristiana había formulado esta enseñanza de modo constante y con expresiones más afortunadas que San Agustín. Él hace decir a Jesús: *Humilis veni, humilitatem docere veni, magister humilitatis veni* [Vine humilde, vine a enseñar la humildad, vine como maestro de humildad]; «intercambio maravilloso» comenta en sus Confe-

siones, que «la vida eterna se nos promete por la humildad del Señor, que se postró hasta nuestro orgullo». En cuanto al edificio construido sobre estas bases, y únicamente sobre esas bases, puede ser descrito resumidamente con la célebre tríada paulina antes recordada: «*pistis, elpis, agapè*» (fe, esperanza, caridad) que toda tradición cristiana ha hecho suya y que Pascal condensaba todavía conforme al espíritu mismo de Pablo, en la «más grande» de las tres; la caridad. En el capítulo 13 de su evangelio, en su solemne anuncio del amor «hasta el fin» y en el relato del lavatorio de los pies, Juan conjugó los cimientos y lo construido en un todo indisoluble.

Concluyamos este apartado con los hermosos versos de Milosz en su *Cántico al Conocimiento*:

*Me dirijo exclusivamente a los espíritus que reconocen la oración como el primero entre todos los deberes del hombre.*

*Las más altas virtudes, la caridad, la castidad, el sacrificio, la ciencia, hasta el amor del Padre,*

*No les serán tenidos en cuenta nada más que a los espíritus que, mediante su propio movimiento interior, han reconocido la necesidad absoluta de la humillación en la oración.* ■

**Henry de Lubac, S. J.**  
*Pequeña catequesis  
sobre naturaleza y gracia*

# DIEZ CONSEJOS DE JESÚS PARA NO TENER MIEDO

*«No tengáis miedo,  
pues vosotros valéis más que  
muchos pajarillos»*

Mt 10,31

Jesús tenía en mente enviar a sus discípulos a predicar la Buena Nueva —el evangelio— a todo el mundo; a un mundo, que el experimentado Pablo, advirtiéndolo a su joven discípulo Timoteo, calificaba de: *«difícil: hombres egoístas, avaros, fanfarrones, soberbios, difamadores, rebeldes a los padres, ingratos, irreligiosos, desnaturalizados, implacables, calumniadores, disolutos, despiadados, enemigos del bien, traidores, temerarios, infatuados, más amantes de los placeres que de Dios, que se oponen a la verdad, de mente corrompida, insensatos»* (2Tm 3, 2-4.8). Jesucristo era muy consciente de ello, por eso les dijo: *«Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos»* (Mt 10, 16). Tenía que prepararlos. Y garantizarles protección suficiente: su protección: *«yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo»* (Mt 28, 20).

Por un lado, tenía que abrirles los ojos: *«guardaos de los hombres»* (Mt 10, 17), pero sin asustarlos demasiado, porque ya preveía Él que mucho miedo iba a



pasar. Por otro lado, tenía que imbuirles confianza: *«No les tengáis miedo»* (Mt 10, 26), porque mi Padre, os ama y valora tanto que *«hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados»* (Mt 10, 30); y nadie os quitará ni un pelo sin la permisión de vuestro Padre, Dios. Además, no quedarían abandonados, no, Dios mismo moraría dentro de ellos: *«Si alguno me ama, guardará mi Palabra y mi Padre le amará, y vendremos a él, y*

*haremos morada en él» (Jn 14, 23). Asimismo, en cuanto a garantías de protección, coloca al servicio de ellos el poder de su cariño, su interés por cada uno, y, lo que sonaba más fuerte, el poder de Dios: «Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen..., nadie las arrebatará de mi mano. El Padre que me las ha dado es más grande y poderoso que todos, y nadie puede arrebatárselas de las manos de mi Padre» (Jn 10, 29).*

Jesús sabía que el programa previsto incluía cláusulas muy fuertes: «os entregarán a los tribunales; os azotarán en sus sinagogas; seréis llevados ante gobernadores y reyes; seréis odiados por todos a causa de mi nombre» (Mt 10, 17-18. 22). A este respecto, podríamos recoger aquí algunos consejos que les dejó. Que sean diez, a modo de decálogo, aunque podrían ser muchos más:

1. *«En el mundo tendréis tribulaciones, pero, ¡confiad! Yo he vencido al mundo» (Jn 16, 33).*
2. *«Cuando os entreguen a los tribunales, no os preocupéis de cómo o qué vais a hablar. Lo que tengáis que hablar se os comunicará en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de mi Padre el que hablará por vosotros» (Mt 10, 19-20).*
3. *«Sed prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas» (Mt 10, 16).*
4. *«Cuando os persigan en una ciudad huid a otra. Si también en esta os persiguen, marchaos a otra» (Mt 10, 23).*
5. *«El que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará» (Mt 10, 40).*
6. *«Quien a vosotros recibe, a mí me recibe, y quien me recibe a mí, recibe a aquel que me ha enviado» (Mt 10, 40).*
7. *«Todo aquel que se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos» (Mt 10, 32).*
8. *«Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20).*
9. *«No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios; creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas mansiones; si no, os lo habría dicho, porque voy a prepararos un lugar; porque quiero que donde esté yo, estéis también vosotros» (Jn 14, 1-3).*
10. *«No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el Reino» (Lc 12, 32).*



# ESPERANZA EN LA MISERICORDIA

Hay dos formaciones, hay dos procedencias, hay dos razas de santos en el cielo.  
Los santos de Dios salen de dos escuelas.  
De la escuela del justo y de la escuela del pecador.  
De la vacilante escuela del pecado.  
Felizmente es siempre Dios el maestro de escuela.  
Están los que vienen de los justos y los que vienen de los pecadores.  
Y eso se reconoce.  
Felizmente no hay ninguna envidia en el cielo. Al contrario  
Porque se da la comunión de los santos.  
Felizmente no se envidian unos a otros, sino que al contrario todos están unidos  
como los dedos de la mano.  
Porque todos juntos pasan todo su tiempo todo su santo día conspirando juntos  
contra Dios.  
Ante Dios.  
Para que pulgada a pulgada, la Justicia  
Paso a paso ceda paso a la Misericordia.

Hacen violencia a Dios. Como buenos soldados luchan pulgada a pulgada,  
(Hacen la guerra a la justicia.  
Se ven forzados)  
Por la salvación de las almas en peligro.  
Ellos resisten bien. Tan movidos, tan animados de esperanza,  
Audaces contra Dios  
(Pero también ellos tienen un apoyo, un patronazgo, una alta protección.  
Qué patrono, hijos míos y qué patrona.  
Qué (otro) complot por encima de ellos, cubriendo su gran conspiración,  
Patrocinando su gran complot.  
Qué abogada junto a Dios,  
*Advocata nostra*).  
Porque nuestros patronos y nuestros santos, nuestros patronos los santos  
Ellos mismos tienen un patrono y una patrona.  
Un santo y una santa.  
Que está tanto

(Y setenta veces tanto) Por encima de ellos cuanto están por encima de nosotros  
Ellos mismos,  
Que es para ellos lo que ellos son para nosotros, y setenta veces lo que son para nosotros.

Tal es la locura de la esperanza.  
Y cubiertos, animados por esa alta conspiración,  
Por la protección de esa alta conspiración,  
Bien alimentados de esperanza se mantienen firmes como buenos soldados.  
Luchan pulgada a pulgada, defienden el terreno pulgada a pulgada.  
No nos podemos imaginar todo lo que hacen, todo lo que inventan  
Por la salvación de las almas en peligro  
Jirón a jirón os arrancan  
Al reino de perdición  
Un alma en peligro.

Así Dios no quiso,  
No le agradó,  
Que en el concierto no hubiera más que una voz  
No agradó a su sabiduría.  
Y a su contentamiento.  
No quiso ser alabado por una sola voz  
Por un solo coro  
Y combatido.  
Sino como en una iglesia de campo hay muchas voces  
Que alaban a Dios.  
Por ejemplo los hombres y las mujeres.  
O también los hombres y los niños.  
Así en el cielo agradó, fue grato a su sabiduría.  
Y a su contentamiento.  
Ser alabado, ser cantado, ser combatido por dos voces.  
Por dos lenguajes, por dos coros.  
Por los antiguos justos y por los antiguos pecadores.  
Para que pulgada a pulgada la Justicia retroceda  
    Ante la Misericordia.  
Y que la Misericordia avance.  
    Y que la Misericordia gane.  
Porque si solo existiera la Justicia y la Misericordia no se inmiscuyera,  
Quién se salvaría.



**Charles Péguy**  
*El pórtico del misterio de la segunda virtud*



# LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

## LOS SACRAMENTOS DE CURACIÓN

---

### El Sacramento de la penitencia y de la reconciliación

---

#### V. Diversas formas de penitencia en la vida cristiana

---

La penitencia interior del cristiano puede tener expresiones muy variadas. La Escritura y los Padres insisten sobre todo en tres formas: el ayuno, la oración, la limosna (cf. Tb 12,8; Mt 6,1-18), que expresan la conversión con relación a sí mismo, con relación a Dios y con relación a los demás. Junto a la purificación radical operada por el Bautismo o por el martirio, citan, como medio de obtener el perdón de los pecados, los esfuerzos realizados para reconciliarse con el prójimo, las lágrimas de penitencia, la preocupación por la salvación del prójimo (cf St 5,20), la intercesión de los santos y la práctica de la caridad «que cubre multitud de pecados» (1 P 4,8). ■

La conversión se realiza en la vida cotidiana mediante gestos de reconciliación, la atención a los pobres, el ejercicio y la defensa de la justicia y del derecho (cf Am 5,24; Is 1,17), por el reconocimiento de nuestras faltas ante los hermanos, la corrección fraterna, la revisión de vida, el examen de conciencia, la dirección espiritual, la aceptación de los sufrimientos, el padecer la persecución a causa de la justicia. Tomar la cruz cada día y seguir a Jesús es el camino más seguro de la penitencia (cf Lc 9,23). ■

Eucaristía y Penitencia. La conversión y la penitencia diarias encuentran su fuente y su alimento en la Eucaristía, pues en ella se hace presente el sacrificio de Cristo que nos reconcilió con Dios; por ella son alimentados y fortificados los que viven de la vida de Cristo; «es el antídoto que nos libera de nuestras faltas cotidianas y nos preserva de pecados mortales» (Concilio de Trento: DS 1638). ■

La lectura de la sagrada Escritura, la oración de la Liturgia de las Horas y del Padre Nuestro, todo acto sincero de culto o de piedad reaviva en nosotros el espíritu de conversión y de penitencia y contribuye al perdón de nuestros pecados. ■

---

Los tiempos y los días de penitencia a lo largo del año litúrgico (el tiempo de Cuaresma, cada viernes en memoria de la muerte del Señor) son momentos fuertes de la práctica penitencial de la Iglesia (cf SC 109-110; CIC can. 1249-1253; CCEO 880-883). Estos tiempos son particularmente apropiados para los ejercicios espirituales, las liturgias penitenciales, las peregrinaciones como signo de penitencia, las privaciones voluntarias como el ayuno y la limosna, la comunicación cristiana de bienes (obras caritativas y misioneras). ■

1438

El proceso de la conversión y de la penitencia fue descrito maravillosamente por Jesús en la parábola llamada «del hijo pródigo», cuyo centro es «el padre misericordioso» (Lc 15,11-24): la fascinación de una libertad ilusoria, el abandono de la casa paterna; la miseria extrema en que el hijo se encuentra tras haber dilapidado su fortuna; la humillación profunda de verse obligado a apacentar cerdos, y peor aún, la de desear alimentarse de las algarrobas que comían los cerdos; la reflexión sobre los bienes perdidos; el arrepentimiento y la decisión de declararse culpable ante su padre, el camino del retorno; la acogida generosa del padre; la alegría del padre: todos estos son rasgos propios del proceso de conversión. El mejor vestido, el anillo y el banquete de fiesta son símbolos de esta vida nueva, pura, digna, llena de alegría que es la vida del hombre que vuelve a Dios y al seno de su familia, que es la Iglesia. Solo el corazón de Cristo, que conoce las profundidades del amor de su Padre, pudo revelarnos el abismo de su misericordia de una manera tan llena de simplicidad y de belleza. ■

1439

## VI. El sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación

El pecado es, ante todo, ofensa a Dios, ruptura de la comunión con Él. Al mismo tiempo, atenta contra la comunión con la Iglesia. Por eso la conversión implica a la vez el perdón de Dios y la reconciliación con la Iglesia, que es lo que expresa y realiza litúrgicamente el sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación (cf LG 11). ■

1440

### Solo Dios perdona el pecado

Solo Dios perdona los pecados (cf *Mc* 2,7). Porque Jesús es el Hijo de Dios, dice de sí mismo: «El Hijo del hombre tiene poder de perdonar los pecados en la tierra» (*Mc* 2,10) y ejerce ese poder divino: «Tus pecados están perdonados» (*Mc* 2,5; *Lc* 7,48). Más aún, en virtud de su autoridad divina, Jesús confiere este poder a los hombres (cf *Jn* 20,21-23) para que lo ejerzan en su nombre. ■

1441

Cristo quiso que toda su Iglesia, tanto en su oración como en su vida y su obra, fuera el signo y el instrumento del perdón y de la reconciliación que nos adquirió al precio de su sangre. Sin embargo, confió el ejercicio del poder de absolución al ministerio apostólico, que está encargado del «ministerio de la reconciliación» (2 *Co* 5,18). El apóstol es enviado «en nombre de Cristo», y «es Dios mismo» quien, a través de él, exhorta y suplica: «Dejaos reconciliar con Dios» (2 *Co* 5,20). ■

1442

# Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

## Noviembre 2022

TURNO	NOVIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
2	12	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	4	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	18	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	4	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	25	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
13	5	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	25	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	18	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	25	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 77	917 589 530	21:00
20	4	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	12	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	4	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	4	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	26	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría 12	914 045 391	21:00
31	4	Santa María Micaela	San Germán 23	915 794 269	21:00
32	24	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	3	San Germán	San Germán 26	915 554 656	21:30
35	25	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	19	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
38	25	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	4	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	11	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	11	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
43	4	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	18	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	4	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	11	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	11	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	18	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	11	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
52	3	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	21:30
53	4	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	21:30
55	25	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	17	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	5	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	4	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	5	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	9	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	11	San Gabriel de la Dolrosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	18	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	11	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	19	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	25	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
70	17	San Ramón Nonato	Melquíades Biencinto 10	914 339 301	21:30
71	11	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00

## Noviembre 2022

TURNO	NOVIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
72	4	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	4	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	11	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	18	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
76	18	Nuestra Señora del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00
77	4	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	18	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
79	11	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:30

## Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	NOVIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	5	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	17	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	25	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	10	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Pozuelo de Alarcón T II B	17	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Ciudad Lineal	19	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	25	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	12	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	
Vallecas	25	San Pedro Ad Vincula	Sierra Gorda 5	913 311 212	21:00
Alcobendas T I	4	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	19	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	10	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 898	21:00
Pinar del Rey	18	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	19	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	11	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	18	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	913 998 893	21:00
Las Rozas T III	4	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	18	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	19	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	4	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:00
Tres Cantos	19	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	18	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	25	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	18	San Lucas Evangelista	Camino José Cela 1	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	11	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
San Sebastián de los Reyes	10	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
<b>TURNOS EN PREPARACIÓN</b>					
Secc. Madrid (T-80)	4	Oratorio Caballero de Gracia	Gran Vía 17 (Caballero de Gracia 5)	915 326 937	21:00
Secc. Madrid	18	San Eloy	Plaza Doctor Barraquer 1	917 389 740	21:00
Secc. Tetuán de las Victorias	11	San Eduardo y San Atanasio	General Margallo 6	915 702 700	21:00
Secc. Vallecas	17	Santa Josefa María del Sagrado Corazón	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Secc. Canillejas	12	Santa María la Blanca	Plaza Párroco Luis Calleja 1	685 093 486	22:00

**Todos los lunes:** EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

**Todos los jueves:** SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN; 19:00 horas.

## Mes de NOVIEMBRE de 2022

<b>Día 3</b>	Secc. de Madrid	Turno 56	San Fernando
<b>Día 10</b>	Secc. de Madrid	Turno 57	San Romualdo
<b>Día 17</b>	Secc. de Madrid	Turno 59	Santa Catalina Labouré
<b>Día 24</b>	Secc. de Peñagrande	Turno I	San Rafael Arcángel

Lunes, días: 7, 14, 21 y 28

## Mes de DICIEMBRE de 2022

<b>Día 1</b>	Secc. de Madrid	Turno 61	Nuestra Señora del Consuelo
<b>Día 8</b>	Secc. de Madrid	Turno 62	San Jerónimo el Real
<b>Día 15</b>	Secc. de Madrid	Turno 63	San Gabriel de la Dolorosa
<b>Día 22</b>	Secc. de Madrid	Turno 64	Santiago y San Juan Bautista
<b>Día 29</b>	Secc. de San Lorenzo de El Escorial	Turno I	San Lorenzo Mártir

Lunes, días: 5, 12, 19 y 26

## Rezo del Manual para el mes de noviembre 2022

<b>Esquema del Domingo I</b>	del 12 al 18 y del 26 al 30	pág. 47
<b>Esquema del Domingo II</b>	del día 19 al 25	pág. 87
<b>Esquema del Domingo III</b>	del día 1 al 4	pág. 131
<b>Esquema del Domingo IV</b>	del día 5 al 11	pág. 171

Las antífonas del día 1 al 25 corresponden al Tiempo Ordinario. Y las del día 26 al 30 corresponden al Tiempo de Adviento, que también puede utilizarse el esquema propio del mismo en la página 287.

# VIGILIA GENERAL DE DIFUNTOS

(Sección de Madrid)

1 de noviembre de 2022, 22:00 h.

**Parroquia de Nuestra Señora  
del Buen Suceso**

(Calle Princesa, 43)



# ¡OS ESPERAMOS!